

PRÓLOGO: LAS ASTURIAS SOCIALISTAS

Mi discípulo y amigo Abel inició su trayectoria de posgrado hace trece años. Había empezado trabajando sobre las formaciones centristas en el Principado durante la transición. Por aquel entonces celebramos el V congreso internacional de la Asociación de Historiadores del Presente que habíamos fundado hacía diez años. Quisimos avanzar sobre la frontera final convencional de la transición situada entonces y hoy todavía en 1982. Los historiadores habíamos contribuido a fijarla en 1982 gracias a la labor de mi maestro Javier Tusell en congresos internacionales celebrados desde 1988, como el que coordinamos sobre la Oposición al franquismo, con el patrocinio de los ministerios de Cultura, Educación y Exteriores. Acabado de celebrarse también por los historiadores el cincuentenario de la Guerra Civil, aunque la administración socialista y el mismo Felipe González habían sido renuentes a la conmemoración debido a las políticas de reconciliación y echar al olvido el pasado. Un error de las políticas públicas de uso del pasado y para la memoria democrática, que pronto empezaría a corregirse con políticas de recuperación de baja intensidad que fueran más allá del retorno de la obra de los exiliados y los supervivientes, casi todos de la segunda generación del exilio, la mayoría hijos, antiguos clandestinos o emigrantes politizados en el tejido asociativo oficial, sindical o privado de los españoles de la diáspora.

Asturias socialista era un mito y una realidad que había tenido muchos momentos históricos a lo largo del siglo xx, empezando por el liberalismo radical, el socialismo utópico, el republicanismo federal, la primera internacional o el socialismo organizado. La labor cooperativista, reformista y sindical socialista de Llaneza, apoyada hasta cierto punto por Indalecio Prieto desde Bilbao, había tenido también una impronta principal. De hecho, la federación vasco-navarra y, en menor medida, la asturiana debido a las escisiones de las Juventudes y de algunos históricos socialistas en el PCOE habían limitado el parlamentarismo de los asturianos, como demostraron David Ruiz o Adrian Shubert, entre otros. Los anarcosindicalistas también habían arraigado en tie-

rras asturianas, en Gijón y otros lugares. Pero también el sindicalismo agrario republicano y católico que, a partir del Trienio bolchevique y la crisis de la Restauración se extendería entre los campesinos y mixtos, adscribiéndose al socialismo, patrocinado también en Cantabria por Matilde de la Torre.

Esta alianza entre mineros, portuarios, metalúrgicos, campesinos mixtos e incluso campesinos pobres o medianos durante los años republicanos permitiría que triunfara la revolución democrática socialista al ganar el Frente Popular las elecciones en Asturias, y la zona costera y el eje central de la provincia de Santander. Los gobiernos frentepopulistas de Asturias-León y Santander-Burgos fueron presididos por obreros socialistas, participando también en los de coalición con los nacionalistas vascos. Entre febrero de 1936 y octubre de 1937, un año y medio, guiados por Largo Caballero e Indalecio Prieto, el frente norte resistió y realizó avances sociales y sindicales en el régimen republicano, sin llegar a experimentar apenas las colectivizaciones. No obstante, el cooperativismo y sindicalismo agrario socialista encuadró a decenas de miles de norteños en guerra, expropiándose tierras y otros bienes inmuebles de los desafectos, o especialmente multipropietarios, e implantando contribuciones extraordinarias de guerra. Hubo, también, violencia anticlerical tras siglos de clericalismo, pero el culto siguió abierto. Algunos párrocos vinculados con los caciques fueron asesinados o se refugiaron, cruzando la cordillera o escondiéndose. La venganza en 1937 alcanzó tintes genocidas contra los emigrantes castellanos trabajadores de las minas o los que hubieran tenido un cargo político, sindical o administrativo local. Los mixtos o campesinos locales afiliados, pero no demasiado significados fueron internados en campos de concentración en espera de ser clasificados, movilizados en el ejército franquista o encartados. Un hermano de mi abuela, Inés Prieto, o su primo hermano Gandarillas fueron concentrados, aunque pronto recuperaron la libertad. Mi abuelo, retirado del frente poco antes de la caída de Torrelavega y la entrada de los carlistas navarros en Penagos y Pámanes, bastión socialista desde 1903, se escondió en una cueva, aunque pudo ver a su hija recién nacida. Lo que no salvó fue su pistola de plata, traída de su vida norteamericana entre 1918 y 1925, y la vida de su yegua blanca preñada. Muchos de sus amigos fueron encarcelados, huyeron o algunos se escondieron en cabañas o sótanos. A uno le obligaron a salir del escondrijo amenazando matar a su padre, aunque pudo avisarle un día antes del asesinato en plena galerna. Otro de la Casa Campesina de UGT estuvo huido durante años, hasta que en 1947 mataron a Joselón, a su amante y hermano. La Brigada Malumbres, formada tras la muerte del Cariñoso y el incendio de Santander de 1941, siguió actuando hasta 1947, contactando con la federación socialista clandestina.

El tercer octubre de José Mata en 1948, rescatado junto a otros 28 guerrilleros y enlaces, y alguna compañera, a iniciativa de Don Inda, cerraba otros dos que se remontaban a la insurrección restauracionista de la república de la coalición republicano-socialista con presidencia parlamentaria del PSOE de 1934 o la caída final del Frente Norte en 1937.

Ahí empieza el libro del doctor González que en apretada síntesis llega al tardofranquismo para recuperar la historia de la reestructuración de la histórica Federación Socialista Asturiana, con apoyo de retornados de primera y segunda generación del exilio, incorporación de universitarios izquierdistas o reactivación de militancias históricas, que había empezado con el retorno de las minas belgas del minero Otilio y su incorporación junto a un zapatero a las ejecutivas federales socialistas clandestinas, todo ello bajo la supervisión de un abogado socialista con minusvalía en las piernas.

Pronto una asturiana venida de México entraría en la ejecutiva ugetista en el primer congreso celebrado por los socialistas y ugetistas, todavía en la ilegalidad, en abril de 1976, que invistió formalmente a Redondo como secretario general y que mantenía en la dirección del sindicato a media docena de exiliados de primera o segunda generación o antiguos clandestinos de posguerra. Nada que ver con la ejecutiva salida de Suresnes, aunque pronto, aparte del activísimo Juan Iglesias, patrocinador de Amat en 1953 tras el homicidio en comisaría del secretario general socialista Tomás Centeno, se incorporó en la del PSOE a un miembro del gobierno frentepopulista de Asturias presidido por Belarmino Tomás. Rafael Fernández sustituía a Miguel Boyer a comienzos de 1977, dimitido antes de la convocatoria de elecciones por sus compromisos profesionales y su deriva social liberal desde su inicial marxismo en tiempos de la ASU y Juventudes hasta 1965. La dificultad de compaginar vida universitaria, militancia y trabajo profesional en la Administración me parece que tuvo algo que ver en todo ello. También era una forma de paliar las críticas internas tras la dimisión de Bustelo, Castellano y pronto de Gómez Llorente, así como la desilusión de los históricos que no pudieron ver al andaluz Fernández Torres de presidente, ante el protagonismo de más de veinte años en la clandestinidad de Ramón Rubial, salido de la cárcel en 1956 y sacrificado pese a una perspectiva de emigración a México. Rafael Fernández, casado con la impulsora del secretariado femenino desde México, Pura Tomás, hija del histórico Belarmino, presidente de la cuasi federal Asturias y León de 1937, pasaba a presidir la preautonomía del Principado y a ser alternativamente presidente y secretario de la Federación Socialista, sustituyendo a los jovencísimos militantes, como Sanjurjo, que habían recogido el testigo poco antes de la muerte de Franco. Sin embargo, Fernández, que incorporó a antiguos militan-

tes de la época de la guerra, se vio poco a poco marginado, teniendo que ceder la presidencia de Asturias a un intelectual y escritor socialista y regionalista, que es uno de los protagonistas del libro de Abel. Y ahí lo dejo, porque es mejor leerle en esta segunda Asturias Socialista que se mantuvo, como la propia primera época socialista de Felipe, hasta 1995. La histórica Federación mantuvo el nombre y nunca se denominó partido, siguiendo o no las instrucciones del vicesecretario general, Alfonso Guerra, y realizando una división del trabajo entre la administración autonómica, el partido y el sindicato, pese a que, al modo británico, el SOMA dominaba a la Federación Socialista. Parece que seguirá activa la tercera época socialista.

ABDÓN MATEOS

Parque nacional del Guadarrama, 28 de mayo de 2023

INTRODUCCIÓN

Este libro es el resultado de una investigación iniciada en 2013, vinculada al Programa de Doctorado en Historia, Historia del Arte y Territorio de la UNED, bajo la dirección de Abdón Mateos. Cuando nos aventuramos a profundizar en la historia de la Federación Socialista Asturiana (FSA, en adelante), en realidad no sabíamos hasta dónde nos iba a llevar el camino iniciado. El enfoque originario pretendía analizar la influencia de los retornados del exilio, colectivo con especial peso en el caso asturiano frente a otras realidades regionales. Sin embargo, tras realizar un buen número de lecturas sobre el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), fue evidente la existencia de una asimetría importante de los estudios que se habían realizado sobre este partido entre los ámbitos nacional y regional. Cuestión, por otra parte, lógica, pero que evidenciaba un importante vacío desde el punto de vista historiográfico sobre la trayectoria de la FSA a partir de la transición a la democracia y, por lo tanto, durante la Historia reciente. Así, el objetivo inicial de la investigación parecía chocar con la falta de información sobre otros aspectos del partido todavía inéditos. Percibiendo la riqueza de las fuentes archivísticas y orales, parecía interesante ofrecer un orden y comprensión global a las diferentes facetas que ofrecía la fuerza política en cuestión. Todo ello, en un marco cronológico comprendido entre los años 1975 y 1995. La elección de estos hitos se debió a que el periodo que comprenden actúa como un bloque compacto, coherente y con unos hilos conductores bastante marcados: Transición a la democracia, senda autonómica y reconversión industrial.

De este modo, comenzamos una investigación larga desde el punto de vista de la cronología, abarcando nada menos que veinte años, donde se identificaban distintas capas que, si bien interrelacionadas, podrían estudiarse de manera independiente. Así, se determinaron cuatro líneas de trabajo o investigación, a fin de aportar una visión completa sobre la trayectoria de la FSA.

La primera línea de estudio, quizás la más evidente, se basó en el análisis de la FSA como organización política, tanto desde el punto de vista de su im-

plantación orgánica como su evolución ideológica. Para saber en qué punto se encontraba esta fuerza política en 1975, consideramos necesario conocer de dónde venía y, como fruto de esta inquietud, se incluye un pequeño capítulo dedicado a la trayectoria de la FSA durante la dictadura franquista, basado fundamentalmente en fuentes bibliográficas. Esto nos permitió conocer en qué medida se había producido una continuidad, y el porqué de su exitosa reorganización en la transición a la democracia, a pesar de su irregular presencia en el territorio asturiano. Desde el punto de vista ideológico, se ha analizado la evolución de esta fuerza política, su renuncia al marxismo, así como su conversión en un partido interclasista. En este sentido, es importante analizar la configuración y consolidación de la FSA, mediante el ensanchamiento de sus bases militantes, su permeabilidad a nuevos colectivos, su consolidación en los municipios y centros de trabajo del área central asturiana y, al mismo tiempo, la ampliación de la organización hacia el oriente y occidente del Principado de Asturias. Además, hemos observado con especial interés el papel de las ramas más potentes de la Unión General de Trabajadores (UGT), así como las distintas familias o colectivos internos (militantes de la clandestinidad, exilio, gentes provenientes de otras fuerzas, etc.). Es el caso de la relevancia del conjunto de militantes procedentes del Partido Socialista Popular de Asturias (PSPA), integración obviada por la historiografía tradicional.

La segunda línea de investigación se orientó al análisis del papel de la FSA en la construcción del Estado de las Autonomías. Se ha infravalorado la génesis del Estatuto de Autonomía del Principado de Asturias, donde debemos enfatizar el papel de ciertos actores políticos, cuyas trayectorias vitales e ideológicas se vertieron sobre el ideario de la FSA y, consecuentemente, influyeron en su concepción del regionalismo, lo que en ocasiones tensionó las relaciones con la Ejecutiva Federal y el Gobierno de España, máximos representantes de un partido sin tradición autonomista. Las concepciones autonómicas de la FSA forman parte de la realidad de todos los asturianos a través del Estatuto de Autonomía, así como de los desarrollos legislativos consecuentes.

En tercer lugar, se procedió al análisis de la acción política como partido de Gobierno, durante el Gobierno provisional de Rafael Fernández y las tres legislaturas siguientes (1982-1995). Las políticas territoriales, de equiparación de rentas o servicios, formaron parte de un proyecto global, que chocó con los intereses de cada uno de los sectores en proceso de reconversión. Por lo tanto, el análisis de la acción de gobierno consta de dos vertientes: Por una parte, la asunción de las competencias transferidas por parte del Estado, así como los desarrollos legislativos, que acapararon a grandes rasgos la I Legislatura (1983-1987); por otra, la acción política orientada a cumplir con los objetivos

de cada legislatura y, especialmente, a avanzar con el proceso de reconversión industrial.

Por último, hemos analizado el devenir de la FSA durante los procesos electorales, buscando una aproximación a la misma como maquinaria electoral, con el inherente componente sociológico (estudios CIS) y programático (programas electorales del partido).

Para interpretar de manera coherente las temáticas mencionadas, es importante distinguir las dos fases en las que se divide la investigación. En primer lugar, abordaremos la transición a la democracia (1975-1982), una etapa de reorganización y configuración del PSOE como alternativa de Gobierno frente a la hegemónica Unión de Centro Democrático (UCD). Una época en la que el PSOE vivió su propia transición, pasando de ser una fuerza sin apenas base orgánica en la mayor parte del interior de España a convertirse en un partido interclasista y de corte socialdemócrata con opción de gobernar en solitario. Este aspecto se explica mediante la crisis que sufrió el partido tras sus buenos resultados en las Elecciones Generales del 15 de junio de 1977, iniciando un proceso de moderación en su discurso que implicó no pocas tensiones internas. A nuestro juicio, resulta destacable el cómo un partido ensimismado, tradicional y familiar se convirtió, en menos de una década, en referente indiscutible de la escena política, con una imagen moderna y transgresora.

La segunda etapa se centra en la consolidación democrática (1983-1995), que además coincide con las tres legislaturas de Gobierno (I, II y III) de la FSA en el Principado de Asturias. En muchos sentidos, un periodo de éxito para este partido, aunque reproduciendo el ciclo de vida clásico de los partidos (auge, consolidación y declive) pero sin llegar a desaparecer.

Aunque la mayor parte de las cuestiones analizadas se circunscriben al ámbito geográfico del Principado de Asturias, existe un claro vínculo con los procesos que asistieron al PSOE en su conjunto. Así, la historia de la FSA se inserta en la del partido en general, compartiendo hitos y problemáticas comunes. Incluso cuando los debates internos contaron con causas genuinamente asturianas (por ejemplo, el enfrentamiento entre las distintas federaciones de la UGT), los distintos sectores se alineaban con otros que, en clave nacional, estaban sumidos en una pugna no tanto ideológica como de poder.

A fin de diferenciar los factores que influyeron en la evolución del partido, debemos distinguir entre aquellos de carácter interno y externo. Los primeros guardan relación con la vida interna del partido, esto es, se relacionan con el devenir orgánico del partido durante aquellos veinte vertiginosos años, donde la FSA sufrió una profunda transformación ideológica, en gran medida dirigida *desde arriba*, gracias al alto grado de alineamiento de su dirección

con el aparato del partido. Como veremos, esta transformación se valió de un aspecto genuino de la FSA, la bicefalía entre su secretaría general y la presidencia del Principado. Así, la moderación del partido se trasladaba en una acción política socialdemócrata (próxima al social-liberalismo en lo económico), lo que le permitió alcanzar al electorado del espectro centro, así como mantener a nivel interno un discurso contrario al mercado. Como factores externos, presentes en los distintos capítulos de este libro, conviene destacar aquellos que emanaron de los procesos de reconversión industrial: La adecuación de los sectores tradicionales frente a la liberalización de la economía española y la posterior adhesión a la CEE; los procesos de transformación de la sociedad asociados a estas políticas (cambio de paradigma); y la construcción del Estado de las Autonomías, pero también del Estado de Bienestar.

En definitiva, en el presente texto hemos tratado de contribuir al conocimiento de la FSA en una etapa que todavía no había sido analizada seriamente por los historiadores; Comprender su historia de éxito sociológico, los elementos clave en su conexión con el electorado asturiano, que le han llevado a gobernar en el Principado de Asturias durante una abrumadora mayoría de legislaturas desde la instauración de la democracia hasta la actualidad; y entender el traslado de su ideario en acciones políticas concretas, el porqué de los desarrollos legislativos que promovió.

Además de las fuentes bibliográficas referidas al final del libro, nos gustaría destacar el empleo de fuentes primarias en la elaboración de este texto. Destacó el Archivo de la FSA, custodiado en el seno de la Fundación José Barreiro, donde se conserva la documentación generada desde la reorganización de la federación. La amplitud de sus fondos nos ha obligado a utilizar criterios selectivos, priorizando la consulta de documentación relacionada con aspectos orgánicos: Actas y memorias de congresos regionales —ordinarios y extraordinarios—, así como los congresos preparatorios de los federales. Por otro lado, se ha manejado una cantidad ingente de documentación relacionada con los procesos electorales a escala nacional, autonómica y municipal (programas, planificación de las campañas electorales, etc.).

Para conocer la acción de gobierno, hemos consultado la documentación que conserva la Junta General del Principado de Asturias (JGPA) relacionada con los *debates de orientación política general del Consejo de Gobierno* (comúnmente conocidos como debates *sobre el estado de la región*), así como los mal llamados *debates de investidura* (actas de elección del presidente del Principado de Asturias).

Recurrentemente, aunque guardando las distancias oportunas, hemos empleado las fuentes hemerográficas contemporáneas más comunes: *Asturias*

INTRODUCCIÓN

Semanal, Hoja del Lunes de Oviedo, La Voz de Asturias y La Nueva España, entre otras. Mencionemos también las fuentes estadísticas, sobre todo a través de las publicaciones de *Sociedad Asturiana de Estudios Económicos e Industriales* (SADEI), o recursos de Internet que albergan datos estadísticos sobre los procesos electorales, como el Ministerio de Interior o CIS. Otros datos, sobre todo demográficos, proceden del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Por último, se han mantenido una veintena de entrevistas con protagonistas de la época. El hecho de contar con testimonios orales entraña una especie de privilegio, enriquecedor desde el punto de vista personal, pues nos abre a conocer otras experiencias, opiniones y mentalidades. Fue un factor fundamental, que contribuyó a contrastar informaciones y encontrar nuevos rumbos y matices para el estudio. Sin duda, la fuente más apasionante y vivaz de las manejadas. Nuestra gratitud para todos los entrevistados.

UNA BREVE MIRADA AL PERIODO DE LA CLANDESTINIDAD (1937-1975)

El 21 de octubre de 1937, la caída de Asturias provocó el hundimiento del Frente Norte. Desde entonces, se resquebrajó la estructura de la FSA, otrora robusta, a causa tanto de la represión como de la dispersión de su militancia. Unos fueron a parar a las cárceles y, posteriormente, a colonias de trabajadores; otros, sobre todo excombatientes, se refugiaron en los montes, y más tarde formaron la guerrilla socialista. Conforme los militantes internados en las Colonias Penitenciarias Militarizadas de las cuencas mineras consiguieron sus indultos, se produjeron los primeros intentos de reorganización, que culminaron en una reunión en San Esteban de las Cruces (5 de octubre de 1943) donde se creó un Comité Provincial presidido por Florentino Zapico, que estuvo en contacto con el Comité del Monte, organizado por las partidas guerrilleras socialistas¹.

Los acontecimientos internacionales —derrotas del Eje en el marco de la Segunda Guerra Mundial, así como la condena en la ONU contra el régimen de Franco, en 1946— obligaron al régimen a atenuar la represión sobre la oposición. Así, en 1944 se reorganizó la Comisión Ejecutiva Nacional del PSOE —primera de las seis que existieron hasta 1953— y, el 14 de octubre de 1945, se constituyó la Comisión Socialista Asturiana (CSA), cuyo objetivo inicial consistió en la recaudación de fondos para ayudar a los militantes del exilio que padecían necesidades, así como a sostener las estructuras clandestinas en el interior². Se trató de una organización espejo de la FSA en el exilio que le ofreció un canal de comunicación e influencia con las ejecutivas del PSOE y la UGT en Toulouse. En marzo de 1946, el Comité del Monte reconstruyó el Sindicato de los Obreros Mineros de Asturias (SOMA en adelante). Al mismo

¹ SACALUGA, Juan Antonio: *La resistencia socialista en Asturias, 1937-1962*. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1986, p. 41.

² FERNÁNDEZ, Adolfo: *La Comisión Socialista Asturiana (1942-1975)*. Oviedo, Fundación José Barreiro, 1990, p. 19.

tiempo, la FSA consiguió formar treinta y dos comités locales³. Sin embargo, un mes más tarde, una redada puso fin a la corta existencia del primer Comité Provincial. Richard Gillespie destacó que las organizaciones del PSOE jamás fueron clandestinas, pues la mayoría de sus militantes había pasado por las cárceles⁴. Lo que explica el corto ciclo de vida de comités como el que presidió José Manuel Alonso Panicles, desarticulado en mayo de 1947, momento en el que el Comité del Monte no tuvo más remedio que asumir la dirección de la FSA, formando una Comisión Ejecutiva que presidió José Mata Castro.

El 13 de abril de 1948 se produjo la matanza del Pozo Funeres (Peñamayor) por parte de las *brigadillas* de la Guardia Civil y el somatén falangista. La primera versión de los hechos, difundida en el exilio por la CSA, refería veintidós personas asesinadas, si bien sucesivas investigaciones han reducido esta cifra a nueve y, de acuerdo con el historiador Ramón García Piñeiro, estuvo dirigida contra la guerrilla comunista⁵. Con todo, evidenciaba que la represión se estaba recrudeciendo y la dirección en el exilio determinó que la presencia de la guerrilla en los montes asturianos era contraproducente. Indalecio Prieto, con la colaboración de Amador Fernández Montes, logró evacuar a los guerrilleros socialistas el 23 de octubre de 1948. Al frente de la FSA quedó una Comisión Ejecutiva presidida por Alfredo García —e integrada por Daniel Iglesias y José Graciano «Pepe Llagos», entre otros— que fue flor de un día, terminando los primeros en el exilio, mientras que este último fue detenido junto a otros militantes.

Estos vaivenes minaron moralmente a los ya veteranos militantes socialistas, quienes cayeron en un profundo letargo a partir de los años cincuenta, propiciando el repliegue de la FSA a Oviedo y la cuenca del Nalón. Tras la caída de la sexta Comisión Ejecutiva clandestina del PSOE, cuyo dirigente, Tomás Centeno, murió a causa de las torturas durante un interrogatorio policial, el desconcierto y la desconfianza asolaron a los socialistas, lo que llevó a la ejecutiva en el exilio a asumir la dirección del partido desde abril de 1954⁶. Desde entonces, Toulouse se convirtió en «nexo de comunicaciones para todo el partido»⁷. En ese momento, entró en escena el enérgico Antonio Amat «Gu-

³ FERNÁNDEZ, Adolfo: «El socialismo en Oviedo durante el franquismo», en VV.AA.: *Agrupación Socialista de Oviedo: un siglo de Historia*. Oviedo, AMSO, 1992, p. 56.

⁴ GILLESPIE, Richard: *Historia del Partido Socialista Obrero Español*. Madrid, Alianza, 1991, pp. 175-176.

⁵ GARCÍA PIÑEIRO, Ramón: «Pozo Funeres, la revisión de un mito», en *Atlántica XXII*, n.º 39, julio de 2015.

⁶ MATEOS, Abdón: *El PSOE contra Franco*. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1993, p. 23.

⁷ GILLESPIE, Richard: *Op. cit.*, p. 187.

ridi», encargado de la reorganización y contacto con las federaciones hasta la caída generalizada de 1958. En 1954, cuando Amat visitó Asturias, se encontró con una estructura de partido superior a sus expectativas, donde se había reorganizado el SOMA —que asumió la dirección de la Federación Nacional de Mineros— y se contaba con una permanencia de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL)⁸. Hechos relacionados con los primeros intentos de manifestación y huelga contra las condiciones laborales de la minería. Para Gillespie, la minería comenzó las primeras manifestaciones y encierros cuando entró en crisis el modelo autárquico, que hasta entonces le había beneficiado⁹. Por el contrario, los trabajadores de ENSIDE-SA permanecieron ajenos a cualquier reivindicación ya que, como señaló José Girón, habían llegado miles de emigrantes del interior de España que carecían de cultura sindical¹⁰.

La redada nacional que tuvo lugar en noviembre de 1958 marcó un antes y un después. En Asturias, la Brigada Político-Social desarticuló la organización de la FSA con la detención de la dirección del partido. Entonces, se produjo un hecho relevante: Herminio Álvarez Iglesias tomó la iniciativa de reconstruir un Comité Provisional desde Sama de Langreo, acompañado por veteranos —como Prudencio Magdalena— pero, también, por varios jóvenes que encarnarían el relevo generacional en el socialismo del interior. Estos muchachos, nacidos en torno a 1930, pertenecían a la generación del periodo de entreguerras o *generación silenciosa*, también conocidos como los *niños de la guerra* por haber padecido en su infancia la contienda fratricida. Así, el nuevo Comité contaba con un joven Avelino Pérez como tesorero. El rejuvenecimiento de la FSA se produjo con la incorporación, entre otros, de los hermanos Arcadio «Cayo» y Marcelo García, Manuel Mondelo, Emilio Barbón, José Castro y Eduardo Viesca. Para José Girón, fueron éstos, en colaboración con algunos militantes históricos, los que establecieron una «*estructura de organización estable*» que permitió a la UGT gozar de cierta relevancia durante las huelgas de 1962 y 1963¹¹. Estos jóvenes imprimieron fuerza a la organización, apostando por una actitud proactiva que les llevó a solicitar a la CSA, en 1959, la renovación política del PSOE. Así, el nuevo comité trató de adquirir una actitud más contestataria, con penetración entre los trabajadores, lo que enlazaba con el fenómeno general que señaló Abdón Mateos: «*Una etapa parecía*

⁸ SACALUGA, Juan Antonio: *Op. cit.*, pp. 99-103.

⁹ GILLESPIE, Richard: *Op. cit.*, p. 206.

¹⁰ GIRÓN, José: *Breve Historia de la UGT, 1975-1985*, Oviedo, Fundación Asturias, 1998, pp. 63-64.

¹¹ Ídem, p. 15.

que finalizaba en 1958 con el agravamiento de las discrepancias entre la dirección del exilio y la organización clandestina, y el distanciamiento entre el “viejo” y el nuevo socialismo al margen de las residencias geográficas»¹². Paradójicamente, tras la redada de 1958 comenzó una etapa de descentralización, donde las federaciones del interior pasaron a relacionarse directamente con Toulouse. El caso asturiano fue una excepción pues, en contra de lo establecido por el Comité Ejecutivo Nacional del PSOE, la CSA mantuvo sus enlaces con el interior, canalizando los contactos entre la FSA y las ejecutivas del PSOE y la UGT¹³.

La ejecutiva liderada por Herminio Álvarez constituyó un paréntesis en la trayectoria de la FSA durante el franquismo, caracterizado por su vitalidad y entusiasmo, a pesar de que la organización todavía se basaba en unos «reducidos grupos de gentes que se resignaban a estar allí como testimonio representativo y depositarios de una herencia histórica y de unos valores éticos del socialismo y de la lucha obrera»¹⁴. Con el apoyo de la CSA y CIOSSL, se logró reorganizar una estructura única de partido, sindicato y juventudes¹⁵. Sin embargo, el 1 de agosto de 1960 se produjo una nueva redada en Santander, Madrid, Zaragoza y Asturias, que dejó la organización de la FSA en manos de Emilio Barbón, apoyado por Eduardo Viesca, Jesús García Montes, Herminio Fernández (tesorería), Manuel Mondelo (permanente) y Pedro León (coordinación en la zona del Caudal). También se incorporó el malagueño Manuel Martín Rueda «Gobantes», vinculado a la dirección de Toulouse. En 1961, se constituyó un Comité Regional y un Comité Ejecutivo, éste presidido por Emilio Barbón, e integrado por Pedro León (secretario), Luis Fernández Rocas (tesorero), Herminio Álvarez, Avelino Pérez, Manuel Mondelo y Manuel Martín Rueda¹⁶.

A comienzos de abril de 1962, el descontento por las condiciones laborales llevó a una huelga de la minería que se prolongó durante meses. Tras la paralización total del sector, la UGT creó un Comité de Propaganda en La Hueria de Carrocera, en el que participaron Emilio Barbón, Avelino Pérez, Ramón García Carrio, Florentino Vígil Fernández y José Luis Fernández. Los tres últimos fueron detenidos, dando lugar a la fuga de Avelino Pérez aguas abajo del río Nalón, quien terminaría cruzando la frontera francesa el 1 de

¹² MATEOS, Abdón: *Op. cit.*, p. 131.

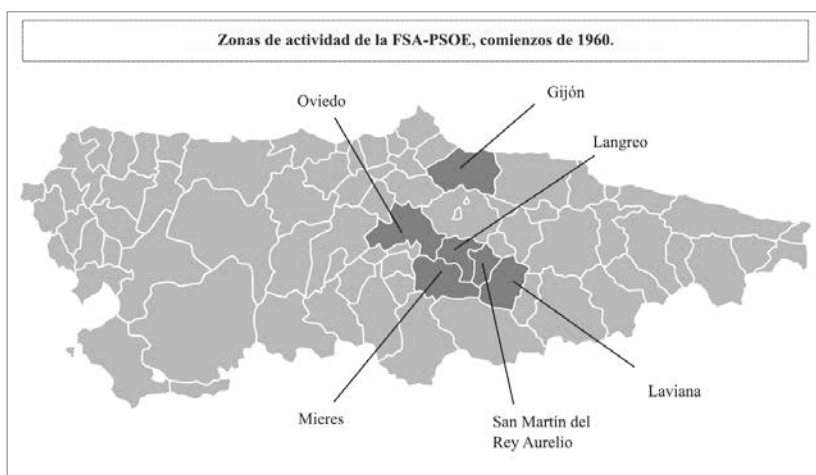
¹³ FERNÁNDEZ, Adolfo: *La Comisión Socialista Asturiana...*, p. 21.

¹⁴ Pérez, Avelino: *Testimonios y vivencias de un socialista iluso. Memorias autobiográficas, testimonios y análisis de la lucha antifranquista y algunas reflexiones éticas*. 2013, inédito, p. 14.

¹⁵ MATEOS, Abdón: *Op. cit.*, p. 37.

¹⁶ TRINIDAD, FRANCISCO: *Emilio Barbón: El triunfo de la voluntad*. Oviedo, KRK, 2006, p. 67.

agosto con la ayuda de Ramón Rubial y otros socialistas vascos. Avelino Pérez hubo de regresar al interior en tres ocasiones como enlace para recuperar la comunicación con la clandestinidad. En 1963 fue detenido Marcelo García, el encargado de distribuir por los barrios obreros gijoneses la propaganda que llegaba desde la cuenca del Nalón¹⁷. Así, la FSA regresó a la situación de crisis que preponderó en la mayor parte de los años cincuenta, en lo que José Girón achaca a una orientación equivocada de la dirección en el exilio francés, que redujo al socialismo asturiano a la mínima expresión, limitado a un puñado de militantes de las cuencas mineras¹⁸.



Zonas de actividad de la FSA, 1960

Fuente: Elaboración propia, a partir de PÉREZ, Avelino: *Op. cit.*, p. 14.

En los años sesenta, la cara visible de la FSA fue Emilio Barbón, un abogado lavianés que, hasta entonces, se había limitado a la redacción de estudios y manifiestos. Así, tomó el liderazgo de una organización que pagó su implicación en las huelgas de 1962 y 1963 con casi una década de crisis, y que vio limitada su existencia a las cuencas mineras y Gijón. Marcelo García, otra figura emblemática de la clandestinidad, describió la pequeñez de la familia socialista: «[...] en el año 1965 tuvimos una reunión en Barredos y acordamos

¹⁷ IZQUIERDO, Jaime: *Marcelo. Los otros niños de la guerra*. Madrid, Oberón, 2004, p. 183.

¹⁸ GIRÓN, José: *Op. cit.*, p. 16.

formar un nuevo comité. En ese comité entré yo, entró de secretario Emilio Barbón. A partir de ahí recompusimos el número de afiliados y logramos unos quinientos cotizantes. Militantes éramos muy pocos, diez, quince, veinte, ... Pero nunca pasamos de treinta»¹⁹. Esta cuestión se explica por la desvinculación orgánica de muchos militantes, pero también por detenciones como las que tuvieron lugar en 1967, entre las que figuraba el mismísimo Emilio Barbón, por parte de la Brigada Político Social.

A lo largo de los años sesenta, Pablo García tuvo un papel destacado en la elaboración y distribución de la propaganda, pasando a máquina los escritos de Emilio Barbón: «*Una de las cosas fundamentales que hice fue trabajar en el aparato de la propaganda. De tal manera que me llegaron a nombrar hasta responsable de la prensa de España. Eso era muy chusco. Luego ya fui zapatero. Tenía una zapatería, lo que me facilitaba mucho las salidas, estar en un sitio y otro, incluso en el extranjero*»²⁰. La zapatería de Barredos fue un avispero, punto de recepción y difusión de los pasquines que llegaban de Francia. ¿Cómo realizaba Paulino la distribución de la propaganda? Contaba con botas usadas de los mineros, inservibles —pero útiles para remendar otras—, apiladas y, algunas, contaban con una marca, indicativo de que en su interior había pasquines. Los simpatizantes sabían dónde estaban, sólo tenían que pasar al servicio y, al salir, recogerlos. Mientras, en Gijón, destacaba la actividad casi solitaria de Marcelo García, minero en La Camocha hasta el año 1964, a quien Emilio Barbón encargó la tarea de reorganización. Tuvo una concepción de la lucha obrera peculiar, que le llevó a practicar el *entrismo*, siendo elegido enlace en las elecciones sindicales de 1961. Carecía de prejuicios a la hora de colaborar con comunistas, pero, sobre todo, tuvo predilección por los anarquistas de José Luis García Rúa. En este sentido, fue significativa la creación, en 1968, de un organismo unitario del antifranquismo, el Comité de Solidaridad Obrera de Asturias, integrado por PSOE-UGT, CNT, CRAS y USO. En todo caso, fueron años de crisis, marcados por las detenciones de 1963, 1967 y 1970, así como por la radicalización del socialismo a partir de 1967, que causó la afloración de luchas internas vinculadas, como señaló Abdón Mateos, a la pervivencia de «*tradiciones culturales de los años treinta, el obrero tradicional proletario con sus valores sindicalistas revolucionarios*», caso de la minería asturiana²¹.

Tanto José Barreiro como José Mata observaban al detalle los problemas y conflictos de los asturianos del interior, y hacía tiempo que habían detectado

¹⁹ Entrevista con Marcelo García Suárez, 24 de febrero de 2014.

²⁰ Entrevista con Pablo García Fernández, 3 de junio de 2014.

²¹ MATEOS, Abdón: *Op. cit.*, p. 371.

un vacío de liderazgo, que se trató de corregir mediante la designación de una persona del exilio con experiencia y capacidad de trabajo:

«Barreiro quería que viniese yo o Manolito Villa. Llopis no confiaba mucho en Manolito Villa y decía, ¿cómo vamos a mandar a Avelino para allá con tres hijos? Entonces vino Agustín González, porque era necesaria una persona que tuviese sentido común y nociones de estructura orgánica, que se había perdido en la clandestinidad. [...] No solo él, alguno más de la emigración económica, y empezaron a estructurar fundamentalmente en Gijón. Agustín hizo un papel fundamental en el poco tiempo que estuvo»²².

Agustín González «Otilio» (La Hueria de Carrocera, 1929-1977) fue un emigrado económico de mediados de los cincuenta que trabajó en las minas de Charleroi (Bélgica). Jubilado por enfermedad, en la primavera de 1968 regresó a Asturias para instalarse en Roces (Gijón). Con su llegada, la reorganización cobró un impulso decisivo. A finales de 1969, se celebró una reunión de las delegaciones locales del partido en casa de Marcelo García, donde se formó un nuevo Comité Provincial del que fue presidente el veterano Joaquín López. Le acompañaban en el mismo Paulino León (vicepresidente), Marcelo García (secretario), Pablo García (vicesecretario), Emilio Barbón (propaganda y *Adelante*) y Daniel Iglesias (delegado sindical y miembro de la Comisión Permanente del PSOE)²³.

Hemos afirmado que el relevo generacional de finales de la década de 1950 dio entrada a las tesis renovadoras en la FSA. Los socialistas asturianos, tanto del interior como del exilio, se embarcaron en este proceso, siendo fundamental la sintonía de los veteranos de la CSA con las inquietudes de los jóvenes del interior. Las tesis renovadoras pasaban por una transformación que otorgase a los militantes del interior un papel preeminente en la organización, de manera que ésta se adaptase a los profundos cambios sociales que acontecieron en España. Como bien ha señalado Gillespie, la pugna por la renovación del PSOE se impuso primero en las Juventudes Socialistas (JJSS), luego en la UGT y, finalmente, en el propio partido²⁴.

De acuerdo con Juan Andrade, durante la dictadura, el PSOE cayó en una autoexclusión, se distanció de los jóvenes del interior y, a juicio de este autor, los prejuicios generacionales provocaron un vacío que ocuparon orga-

²² Entrevista con Avelino Pérez Fernández, 7 de abril de 2014.

²³ IZQUIERDO, Jaime: *Op. cit.*, p. 220.

²⁴ GILLESPIE, Richard: *Op. cit.*, p. 237.



Socialistas asturianos en Francia, c. 1970

José Castro, Manuel Martín Rueda, Avelino Pérez, Emilio Barbón y José Barreiro. Fuente: FJB.

nizaciones como la Agrupación Socialista Universitaria (ASU) o el Frente de Liberación Popular (FLP)²⁵. Sin embargo, José Barreiro fue receptivo hacia las ideas renovadoras. El veterano ya había mostrado su actitud crítica frente a Rodolfo Llopis, dimitiendo en 1967 como vicesecretario del PSOE —si bien alegando motivos de salud— y en 1969, junto a Paulino Barrabés, Arsenio Jimeno y Antonio García Duarte, en la ejecutiva de la UGT. Dimisiones que fueron la antesala de su actuación en el XI Congreso de la UGT (5 de agosto de 1971), donde desplegó gran energía para captar un mayor número de delegados para la causa renovadora. El apoyo de la FSA fue decisivo para el triunfo de la lista de renovadores encabezada por Paulino Barrabés²⁶. A partir de entonces, la ejecutiva estuvo integrada por nueve miembros del interior y cinco del exilio.

El proceso renovador pasó por la colaboración de los asturianos con los jóvenes sevillanos, relación que culminó en los congresos en el exilio de 1972

²⁵ ANDRADE, Juan: *El PCE y el PSOE en (la) transición*. Madrid, Siglo XXI, 2015, p. 130.

²⁶ GILLESPIE, Richard: *Op. cit.*, p. 276.

y 1974: «Solamente teníamos relación con el exilio y con los vascos, no conocíamos nada de España. Por una casualidad, en 1969 descubrimos a los sevillanos. Eran Felipe González, Alfonso Guerra, Luis Yáñez, Guillermo Galeote... Entonces empezamos a planificar una profunda renovación en el partido, a quitarle el partido al exilio»²⁷. En el verano de 1969, Agustín González acudió en sustitución de Daniel Iglesias, acompañado por Marcelo García, al Comité Nacional celebrado en Bayona. Al igual que los sevillanos, fue expulsado del encuentro por asistir en lugar del verdadero delegado. Así trabaron contacto y, en la primavera siguiente, los sevillanos se desplazaron a Asturias para asistir a la concentración socialista de Tarna²⁸. Desde entonces, ambas partes cuidaron una relación que tenía por objetivo la renovación del partido. Teniendo en cuenta la sustancial e influyente organización de la CSA, los andaluces entendieron que el apoyo de los asturianos era necesario para lograr sus objetivos:

«Nosotros teníamos una organización muy fuerte fuera, de tal manera que cuando fue el Congreso de Suresnes venían autocares de Bélgica y otros sitios, llenos de asturianos. [...] Los andaluces sabían bien que la auténtica reserva del socialismo estaba aquí, y aquí vinieron y hubo mucha confraternización y mucha química. [...] Vimos en ellos aquello que nos faltaba: La facilidad de expresión, los conocimientos científicos. Ellos vieron en nosotros pureza, pues Asturias todavía tenía mucho prestigio por la Revolución de octubre y la resistencia al franquismo de la guerrilla»²⁹.

Si para los asturianos era importante participar en la elección de la Ejecutiva, para los sevillanos lo era más que ésta estuviese físicamente en el interior³⁰. Con todo, la convergencia con éstos cerró un ciclo a la altura de 1970. Santos Juliá ha señalado que este colectivo, a diferencia de vascos y asturianos, no estaba atado al pasado, e incluso juzgaba críticamente la guerra civil como un fracaso colectivo³¹. Esto también hacía que los sevillanos estuvieran más distantes de la dirección del partido en el exilio. Cuestión de carácter generacional, nuevamente, pues habían nacido en los años cuarenta.

El sector renovador quedaba configurado por las JJSS, la CSA y el exilio mexicano. Galvanizado por estos apoyos, Felipe González se lanzó a la batalla

²⁷ Entrevista con Marcelo García Suárez, 24 de febrero de 2014.

²⁸ IZQUIERDO, Jaime: *Op. cit.*, p. 233.

²⁹ Entrevista con Pablo García Fernández, 3 de junio de 2014.

³⁰ MATEOS, Abdón: *Op. cit.*, p. 416.

³¹ JULIÁ, Santos: *Los socialistas en la política española, 1879-1982*. Madrid, Taurus, 1997, p. 397.

en el XI Congreso (agosto de 1970). La moción de Sevilla, apoyada por Asturias, País Vasco, Barcelona y Madrid, supuso la primera derrota seria de Llopis pues, a pesar de ser reelegido como secretario general, se formó una ejecutiva mixta integrada por siete miembros del exilio y nueve del interior. Resulta llamativo que, a diferencia del exilio mexicano, asturianos del interior y sevillanos apoyasen una reafirmación marxista, quizás más imbuidos del espíritu de mayo de 1968. En noviembre se formó una nueva Comisión Permanente, en la que Asturias contó con dos puestos, asignados a Agustín González y Marcelo García. Nuevas pugnas tuvieron lugar en el ya citado XI Congreso de la UGT (verano de 1971) y el XII Congreso del PSOE (13 al 15 de agosto de 1972), donde se produjo una profunda renovación al establecerse una dirección colegiada integrada por nueve miembros del interior y cinco del exilio, pero al precio de una escisión entre renovadores e históricos. Desde entonces, comenzó en el PSOE una «*transición dentro de la transición a la democracia*»³². En esos primeros setenta, el discurso del PSOE se radicalizó para disputar la hegemonía del PCE.

Los asturianos consideraban a Felipe González como un líder natural y, cuando éste acudió de nuevo a la concentración de Tarna, en julio de 1974, le ofrecieron el apoyo de la delegación asturiana, con sus quinientos afiliados, en el caso de que fuese el candidato a la secretaría general del partido³³. Así, mientras que los asturianos del interior apoyaban, con poca reflexión, las tesis de los andaluces en el XIII Congreso en el exilio (11 al 13 de octubre de 1974), entre ellas la del traslado total de la ejecutiva al interior, los veteranos de la CSA creían que todavía no era el momento propicio³⁴. Comenzaba así una etapa de deterioro en las relaciones entre la FSA y la CSA, ruptura generacional si se quiere por la influencia de los jóvenes universitarios que llegaron a partir de los años setenta, en un ambiente de radicalismo utópico. Sin embargo, el resultado satisfizo a militantes curtidos en la clandestinidad como Marcelo García: «*Felipe González tenía madera de líder, tenía estrategia y visión política, y por eso los asturianos quisimos que fuera secretario general del partido. Estaba en el debate Nicolás Redondo, los vascos querían a Nico. Hubo aquel famoso congreso de Suresnes, y por fin conseguimos que saliera Felipe*»³⁵.

En la ejecutiva constituida en Suresnes se integraron cinco vascos (Múgica, Redondo, Iglesias, Benegas y López), tres andaluces (González, Gue-

³² MATEOS, Abdón: *Op. cit.*, p. 456.

³³ IZQUIERDO, Jaime: *Op. cit.*, p. 247.

³⁴ FERNÁNDEZ, Adolfo: *Comandante Mata: El socialismo asturiano a través de su biografía (1911-1989)*. Oviedo, Fundación José Barreiro, 1990, p. 267.

³⁵ Entrevista con Marcelo García Suárez, 24 de febrero de 2014.

rra y Galeote), dos madrileños (Castellano y Bustelo) y el asturiano Agustín González³⁶. Desde entonces, el PSOE pasó de la clandestinidad a la ilegalidad con un cierto trato de favor por parte de las autoridades franquistas³⁷. Es un periodo de radicalismo en el seno del PSOE, que no se comenzó a matizar hasta pasadas las Elecciones Generales del 15 de junio de 1977, y que puede vincularse a la afluencia de *Baby Boomers*, veinteañeros mayoritariamente vinculados al ámbito universitario que convivieron en el partido con los protagonistas del anterior relevo a pesar del vacío generacional que existía entre ambos:

«Lo que viví en esos años fue la ilusión de una generación que había sufrido las consecuencias de la dictadura, y que veían en nosotros la esperanza del partido que renacía. [...] Había un vacío generacional entre los que teníamos veinte años y ellos que estaban entre los cuarenta y cincuenta, había un hueco que luego se fue llenando con esas afiliaciones masivas, fundamentalmente del mundo obrero. El caso más evidente fue el de Suso, que fue secretario general con veinte años. Sentían como una cierta admiración por los jóvenes, que venían con mucha fuerza y también una formación teórica que seguramente ellos no tenían. Para ellos era un triunfo conseguir que esas nuevas generaciones de jóvenes cualificados asumieran la dirección del partido»³⁸.

A pesar de diferencias generacionales —con la divergencia implícita en cuanto a valores y actitudes—, la relación se cimentó sobre el entendimiento mutuo, y la obviedad de que los jóvenes contaron con espacio se comprende con la elección, a comienzos de octubre de 1975, de Jesús Sanjurjo como secretario político del Comité Provincial de la FSA. Marcelo García percibía la llegada de esta generación como uno de los pilares de la renovación, a pesar de que algunos de estos jóvenes eran hijos de la burguesía, lo que generó controversia en algunos sectores de la militancia y obligó a la confrontación de los propios prejuicios del partido. Con el tiempo, se impuso el criterio de quienes creían que la atracción de jóvenes, pero también de intelectuales y estudiantes, era necesaria para romper con el uniforme carácter obrerista del partido. Para los veteranos, que en realidad tenían cuarenta y tantos años, el camino a la democracia estaría liderado por los jóvenes del interior, y esto suponía abrir las puertas a personas en contacto con movimientos sociales emergentes.

³⁶ GILLESPIE, Richard: *Op. cit.*, p. 308.

³⁷ MATEOS, Abdón: *Op. cit.*, p. 458.

³⁸ Entrevista con Pedro Sanjurjo González, 17 de febrero de 2015.



Los dinamizadores de la reorganización

Marcelo García, Agustín González, Josefina González (hija de éste) y Pablo García.
Fuente: FJB.

Como hemos visto, desde finales de los sesenta, la reorganización recayó sobre los hombros de Agustín González, que contaba con la estrecha colaboración de Marcelo García, muy relacionado con militantes de la CNT a través de la asociación cultural Gesto. Ambos revitalizaron la organización en Gijón, rompiendo con la tradicional limitación del socialismo a la cuenca del Nalón, partiendo de varios espacios básicos de actuación. Por un lado, la casa de Agustín González en Roces, lugar de reuniones clandestinas y de elaboración de propaganda con una multicopista vietnamita³⁹. Por otro, la peluquería de Encarna Vega, en la calle Dindurra, en cuya trastienda se reunía con frecuencia la oposición antifranquista. A la peluquería llegaban las recaudaciones del Fondo Unitario de Solidaridad Obrera de Asturias (FUSOA), creado en 1972 tras la fusión del fondo de anarquistas y socialistas y el perteneciente al PCE y Comisiones Obreras (CCOO). La peluquería también era zona de paso para quienes introducían la prensa en Asturias, que después distribuían Marcelo García, su

³⁹ GIRÓN, José: *Op. cit.*, p. 28.